

"El sapo permanece cerca de una charca artificial, croando; espera su número. Al fin, la música de fanfarrias preludia su aparición. El sapo se reanima, salta y salta y así llega al escenario. Terminan de anunciarlo y enseguida se prepara para que una bella joven, en poca ropa, que no muestra repugnancia, lo tome entre sus delicadas manos y lo bese. Entonces ocurre el portento y se convierte en un príncipe. La gente aplaude entusiasmada. El noble encantado agradece la ovación y una vez que ésta ha concluido se acerca una bruja malvada; ríe y lo rechaza; el doncel vuelve a ser un sapo y, sin tomar en cuenta el asombro del público, penosamente regresa a su charca para aguardar a que la nueva función le conceda la oportunidad de cambiar su grotesca imagen. Aunque ya tantas veces ha realizado su rutina que francamente ignora qué es: un hermoso príncipe transformado en batracio o un repulsivo sapo convertido en príncipe".

En cierta ocasión, Avilés Fabila comentó que este libro lo empezó, primero dándole el título y luego trabajando los cuentos, con la idea original de hacer un "Bestiario" tropical, "para mostrar que aquí también puede haber literatura fantástica". Ahora, el lector tiene en sus manos *Cuentos y descuentos* que está ilustrado por José Luis Cuevas y sus trabajos, según aceptó el mismo Avilés Fabila, corresponden con mucha precisión, más que a ciertos cuentos, a las ideas generales del libro.

Una obra escrita casi de corrido, que se lee también de corrido.

Su lectura y relectura siempre resultan interesantes.

Arturo Reyes Isidoro

René Avilés Fabila, *Cuentos y descuentos*, Universidad Veracruzana, 1986.



70 veces 7, la novela de la nueva epica mexicana

Tengo para los aficionados a las buenas novelas una noticia excelente. Acaba de aparecer en México una novela violentamente divertida, agradable, interesante, apasionante, de la estirpe de las sagas familiares que captan con gran facilidad la atención del gran público.

La novela se llama *70 veces 7* y ha sido escrita por el regiomontano Ricardo Elizondo Elizondo, un hombre con alma de adolescente y ojos, memoria y disciplina privilegiados a quien tuve el gusto de conocer hace unos siete años, cuando yo dirigía los talleres de escritores de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Ricardo asistió al taller que llamamos en aquel entonces ARTEFACTO (nombre que luego sería usado por otros grupos, no siempre literarios) y allí era la estrella indiscutible, con sus cuentos sim-

ples, extensos, esenciales y también, gracias a una personalidad de atractivo privilegiado. Ricardo es un gran contador de historias, un brujo de la palabra; eso pueden atestiguarlo quienes lo han escuchado.

La Universidad Veracruzana, que humildemente ha llegado a ser precursora en lo que se refiere a la presentación primera de grandes escritores, podrá honrarse de haber sido la primera en haber publicado un libro de este escritor, puesto que hay que recordar que en su catálogo existe un libro llamado *Relatos de Mar, Desierto y Muerte*, obra que ha sido ampliamente elogiada por algunos de los pocos críticos serios y honrados que se mueven al margen de los tráficos de influencias, tan comunes en el ambiente de los suplementos literarios.

Ahora, tras más de un año de hacer fila, en la Editorial Leega (propiedad de un editor caprichoso, que lo mismo publica textos que le reportan desprestigio y dinero, que obras de calibre y futuro) *70 veces 7* aparece, según parece después de ser rechazada por otras editoriales como el Fondo de Cultura Económica y Lecturas Mexicanas.

Vale la pena dar a conocer cómo se publicó esta novela, pues creo que llegará a ser un clásico de la literatura mexicana. Marco Antonio Jiménez, cuando estaba tramando sus próximas publicaciones, hace uno o dos años, me preguntó por los nombres de los

escritores mexicanos que yo consideraba verdaderamente buenos y que eran en cierta forma marginales. Inmediatamente le mencioné el nombre de Ricardo Elizondo Elizondo, de quien sabía, estaba a punto de terminar una novela. Le dije más o menos: "Te recomiendo esa novela ciegamente, sin leerla. Ricardo no puede escribir otra cosa que obras de arte". Dicho y hecho. Viajamos con motivo de unas conferencias a Monterrey mi editor y yo, y allí hablamos con Elizondo, quien, en efecto, estaba a punto de volver a corregir la novela que había trabajado durante varios años.

¿En qué consiste el encanto de esta novela? ¿Por qué logra atrapar al lector desde la primera palabra hasta la última?

Se trata de la historia de la familia Govea que partiendo del pueblo de Sabinal, en Nuevo León (conjeturo) comienza a extenderse merced a sus hijos, que viajan a instalarse a Carrizales y Carrizalejo a uno y otro lado del río Bravo; se trata de los matrimonios, las muertes, los nacimientos; de la sabiduría esencial de los habitantes de territorios asolados por la falta de agua; de las diversas personalidades de los miembros de la familia; de la descendencia, llena de seres interesantes pero no mágicos, ni míticos, no exagerados; aquí no hay milagros sino sucesos cotidianos.

Lo maravilloso de la novela es precisamente el hecho de que nos

encanta con vidas ejemplares pero no fabulosas.

Algo extraño: la novela no está bien escrita, de acuerdo a los cánones ortodoxos. Parece narrada por un personaje del pueblo y copiada directamente (sin molestos coloquialismos, sin concesiones al lenguaje o a la fonética) por una persona que supo captar lo mejor del espíritu de una lengua dura, fuerte, poética, pero no retórica.

Y aquí reside también el valor de la novela: que convierte en materia de literatura a un pueblo como el neoleonés, que ha sido marginado por los del centro del país a causa de ciertos prejuicios no siempre bien fundados: se dice que los regiomontanos (y por extensión los habitantes de Nuevo León) son tacaños, agrios, bruscos, conservadores; pero lo que no se destaca son sus virtudes, tan similares a las del pueblo hebreo, que logró crear una civilización pujante en pleno desierto.

Con *70 veces 7* el espíritu de Nuevo León y de la frontera se integra a la corriente de la literatura nacional y encuentra una fuente de donde puede partir una corriente literaria que se oponga a la catastrófica, apocalíptica, que está siendo cultivada en la capital de la república y que tiene su expresión ultrabarroca, recargada, pedante, en el reciente Carlos Fuentes.

Marco Tulio Aguilera Garramuño



Relations

De Yugoslavia llegó la publicación trimestral de los escritores serbios titulada *Relations*, correspondiente al otoño pasado. Este número tres consta de 116 páginas y su formato es tamaño bolsillo. Consideran el fallecimiento del doctor Dimitrije Bogdanovic como tragedia nacional pues se dedicó al estudio de la cultura servia en la Edad Media, fuente de la historia del país yugoeslavo. El escritor de relieve nacional, nació en Belgrado en 1930 y dirigió el Departamento Arqueográfico de la Facultad de Filosofía, enseñando en la capital yugoesla-